

para la reaplicación crítica que integra el humanismo y la trascendencia propios del Programa de Doctorado en Filosofía de la Universidad Pontificia Comillas. De este modo, la monografía de Deslauriers no solo ilumina el pensamiento de Aristóteles, sino que abre caminos para una comprensión más rica y equilibrada de la diferencia antropológica entre hombres y mujeres en el marco de la filosofía contemporánea.

Referencias

Deslauriers, Marguerite. *Aristotle on Sexual Difference: Metaphysics, Biology, Politics*. Oxford: Oxford University Press, 2022.

JORGE SANTOVEÑA MARTÍN
 Jorge.santovena@alu.comillas.edu

PHILIP BOOTH, P. y AZEVEDO ALVES, A. (eds.). *Pensamiento social católico, el mercado y la política pública. Desafíos del siglo XXI*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), 2025.

El volumen editado por Philip Booth y André Azevedo Alves constituye una contribución relevante al debate contemporáneo sobre la relación entre la doctrina social de la Iglesia, la economía de mercado y las políticas públicas. Reuniendo a un conjunto de académicos procedentes de disciplinas como la economía, la teología moral, la filosofía política y las políticas públicas, el libro aborda uno de los retos más persistentes de la reflexión social cristiana: cómo traducir los principios normativos de la tradición católica en juicios prudenciales aplicables a las complejas realidades económicas y políticas del siglo XXI.

La obra parte de una premisa metodológica clara: la doctrina social de la Iglesia no ofrece un programa técnico de política económica, sino un conjunto de principios morales que deben aplicarse con prudencia a contextos históricos concretos. Como subrayan los editores en la introducción,

gran parte de las decisiones en el ámbito económico pertenecen al ámbito del «juicio prudencial», lo que implica que católicos igualmente fieles pueden discrepar legítimamente sobre las políticas más adecuadas para promover el bien común. Esta constatación no debilita la relevancia de la doctrina social; por el contrario, exige una reflexión interdisciplinaria rigurosa que combine la teología moral con el análisis económico y político.

En este sentido, uno de los principales méritos del volumen es precisamente su carácter interdisciplinario. La obra reúne autores que, además de una sólida formación teológica, poseen experiencia directa en campos como la economía política, las finanzas o la gobernanza pública. Esta combinación resulta especialmente valiosa en un ámbito donde, históricamente, la distancia entre el discurso teológico y el análisis técnico ha dificultado el desarrollo de propuestas concretas.

El libro se abre con un capítulo dedicado a las raíces históricas del pensamiento social católico. André Azevedo Alves, Hugo Chelo e Inês Gregório examinan la continuidad intelectual entre la tradición tomista, los escolásticos tardíos —especialmente los autores de la Escuela de Salamanca— y el desarrollo posterior de la doctrina social de la Iglesia. Este recorrido histórico muestra cómo conceptos centrales de la economía moderna, como el precio justo, la legitimidad de la propiedad privada o la moralidad del comercio, fueron ya objeto de análisis sistemático en el pensamiento escolástico. Al recuperar este legado, el capítulo contribuye a situar el debate contemporáneo dentro de una tradición intelectual más amplia y profunda.

A partir de este fundamento histórico, el volumen se adentra en una serie de debates contemporáneos. Entre ellos destaca el análisis de la globalización presentado por Philip Booth. Desde la perspectiva de la doctrina social católica, la globalización no puede evaluarse exclusivamente en términos económicos, sino que debe examinarse a la luz de principios como la

dignidad humana, la solidaridad y el bien común universal. La Iglesia, al concebirse a sí misma como una comunidad universal, posee una sensibilidad particular ante las implicaciones éticas de la interdependencia global. En este contexto, el capítulo subraya que las instituciones internacionales y el derecho internacional pueden desempeñar un papel importante en la promoción de una fraternidad humana más amplia.

El tema de la migración, abordado por Andrew Yuengert, constituye otro de los puntos fuertes del libro. El autor propone un enfoque matizado que reconoce tanto la obligación moral de la hospitalidad como las tensiones sociales y económicas que pueden surgir en las sociedades receptoras. Lejos de adoptar una postura simplista, el capítulo examina los efectos distributivos de la migración, señalando que los beneficios económicos suelen concentrarse en ciertos grupos mientras que los costes pueden recaer sobre sectores más vulnerables de la población. Este análisis refleja precisamente el tipo de deliberación prudencial que la doctrina social de la Iglesia exige en cuestiones complejas.

El volumen también dedica una atención significativa al papel de la empresa y del mercado. Martin Schlag argumenta que la actividad empresarial, lejos de ser moralmente sospechosa, puede constituir una auténtica vocación al servicio del bien común. La Iglesia ha reconocido repetidamente el valor positivo de la iniciativa económica, siempre que esté orientada por principios éticos y por el respeto a la dignidad humana. En esta línea, el libro insiste en que el mercado no es simplemente un mecanismo de asignación de recursos, sino una institución social que requiere virtudes morales para funcionar adecuadamente.

En estrecha relación con este punto se encuentra el capítulo de Jay W. Richards sobre el capitalismo clientelista. Richards examina cómo la colusión entre intereses empresariales y políticos puede generar

sistemas económicos profundamente injustos. El fenómeno del «capitalismo de amiguetes» constituye, según el autor, una amenaza tanto para el funcionamiento eficiente de los mercados como para la promoción del bien común. Este análisis resulta particularmente pertinente en un momento en que la crítica al capitalismo adopta con frecuencia formas simplificadas que no distinguen entre mercados competitivos y sistemas de privilegios políticamente concedidos.

Otro de los temas centrales del libro es el papel del Estado. A lo largo de varios capítulos se analiza cómo principios clásicos de la doctrina social, como la subsidiariedad y la solidaridad, pueden orientar el diseño de políticas públicas. La subsidiariedad, en particular, aparece como un criterio fundamental para evaluar el alcance de la intervención estatal. Según este principio, las autoridades públicas deben apoyar a las comunidades intermedias —familias, asociaciones, empresas— sin sustituir innecesariamente su iniciativa. Este enfoque refleja una concepción de la sociedad donde el Estado no monopoliza la acción social, sino que coopera con una pluralidad de instituciones.

El libro también aborda cuestiones concretas de política económica como los impuestos, la deuda pública o el sistema financiero. En el capítulo dedicado a la fiscalidad, Robert Kennedy examina cómo la tradición católica puede contribuir a un debate contemporáneo dominado con frecuencia por categorías puramente tecnocráticas. La reflexión sobre la deuda pública, por su parte, introduce una dimensión intergeneracional que conecta con las preocupaciones éticas expresadas en documentos recientes del magisterio.

Especialmente interesante es la discusión sobre el estado actual de la economía global. Frente a narrativas excesivamente pesimistas, los autores señalan que las últimas décadas han sido testigo de mejoras significativas en indicadores básicos de bienestar humano. La pobreza extrema,

por ejemplo, se ha reducido drásticamente desde finales del siglo XX, junto con avances sustanciales en alfabetización, salud y esperanza de vida. Estos datos no pretenden negar la existencia de problemas persistentes, sino subrayar la importancia de evaluar las tendencias económicas con rigor empírico antes de formular propuestas de política pública.

El volumen concluye con reflexiones sobre ámbitos particularmente sensibles como la sanidad y la educación. En ambos casos, los autores exploran cómo los principios de la doctrina social pueden aplicarse a debates institucionales concretos. En el ámbito educativo, por ejemplo, se defiende la centralidad de los padres como primeros responsables de la educación de sus hijos, una idea profundamente arraigada en la tradición católica. En el ámbito sanitario, se examinan modelos alternativos que permitan una mayor participación de instituciones de la sociedad civil sin sacrificar la universalidad del acceso.

En conjunto, *Pensamiento social católico, el mercado y la política pública* ofrece una aportación significativa al diálogo contemporáneo entre teología moral y economía política. Lejos de presentar una visión monolítica, el libro invita al lector a participar en una conversación intelectual que reconoce la complejidad de los problemas sociales y la necesidad de un discernimiento prudente. En un contexto donde el debate público sobre economía y política suele polarizarse entre posiciones

ideológicas rígidas, esta obra propone un enfoque más matizado que busca integrar principios morales sólidos con un análisis empírico riguroso.

La principal contribución del volumen reside, quizá, en recordar que la doctrina social de la Iglesia no puede reducirse ni a un programa político específico ni a un mero conjunto de exhortaciones morales abstractas. Se trata, más bien, de una tradición intelectual viva que invita a pensar la vida económica y política desde la perspectiva de la dignidad humana, el bien común y la responsabilidad moral. En este sentido, el libro editado por Booth y Alves constituye una invitación valiosa a renovar el diálogo entre fe, razón y vida pública en el mundo contemporáneo.

Conviene añadir, por último, una breve nota personal. El autor de esta reseña ha tenido el privilegio de participar en la edición española de esta obra como traductor. Agradezco sinceramente a los editores, Philip Booth y André Azevedo Alves, su invitación a colaborar en este proyecto, que ha permitido acercar al público hispanohablante un conjunto de reflexiones de gran interés sobre la relación entre la doctrina social de la Iglesia, la economía de mercado y las políticas públicas contemporáneas. La traducción de este volumen ha sido también una oportunidad para apreciar de primera mano la riqueza intelectual y la diversidad de perspectivas que convergen en esta obra colectiva. – Juan Ángel Soto Gómez, juan@fortiusconsulting.org